

HORA SANTA

0. INTRODUCCIÓN

Aquella noche Jesús se despedía de sus discípulos. El evangelio de Juan recoge en estos momentos palabras que Jesús dirige a sus amigos más íntimos. En esta hora santa, nosotros recordamos algunas de ellas. Jesús nos habla esta noche a nosotros como a amigos. Oramos con Jesús, le acompañamos en su noche y velamos no sea que también nosotros recibamos el reproche que Jesús dirigió a sus apóstoles: “¿Ni siquiera habéis podido orar una hora conmigo?”.

1. COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO (Jn. 15, 9-17)

“Yo os he amado como el Padre me ama a mí: permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo permanezco en el amor de mi Padre guardando sus mandatos.

Os he dicho todas estas cosas para que participéis de mi alegría y seáis plenamente felices. Ahora os doy mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

Vosotros sois mis amigos si cumplís lo que os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo.

Os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he aprendido de mi Padre.

No me escogisteis vosotros a mí. Fui yo quien os escogí a vosotros y os puse para que produzcáis fruto, y ese fruto permanezca. Entonces todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dará.

Esto os pido: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS”

Jesús nos pide que nos amemos como Él nos ha amado; Él ha dado su vida por nosotros. Posiblemente, has vivido periodos en los que has sido incapaz de salir de ti mismo para amar a los demás gratuitamente. ¿Qué te pide Jesús esta noche? Da gracias a Dios por las personas (familiares, amigos, compañeros, educadores, catequistas...) de los que has recibido desinteresadamente amor, cariño, cercanía, preocupación, apoyo...

Canción: Como el Padre me amó (78).

2. YO SOY LA VID (Jn. 15, 1-8).

“Yo soy la vid verdadera y mi Padre el viñador. Si un sarmiento mío no produce fruto, él lo corta; y limpia todo sarmiento que produce fruto para que dé más.

Vosotros estáis limpios. La palabra que os he dirigido os ha purificado. Permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros.

Como el sarmiento no puede producir fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros podéis producir frutos si no permanecéis en mí.

Al que no está unido a mí, se le arrojará fuera como ramas muertas que se recogen, y se echan al fuego donde se consumen.

Si estáis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que deseéis vosotros, pedidlo y se os concederá.

Mi Padre encuentra su gloria en esto: que produzcaís mucho fruto, llegando a ser con esto auténticos discípulos míos.”

Sólo unidos a Jesús podemos tener vida y dar fruto abundante. Unidos a Él es fácil lo que a nosotros nos parece imposible. Para dar fruto se necesita la poda, la renuncia de lo que nos lleva a la muerte más que a la vida. Repasa tu vida; cae en la cuenta de aquellos momentos en que más te has apartado de Jesús. Pídele que te llene de vida, que haga rebrotar en ti la ilusión, las ganas de seguir caminando.

Canción: Yo soy la vid verdadera (Musical Antonio: cantada o escuchada).

3. OS CONVIENE QUE YO ME VAYA (Jn. 15, 26-27. 16, 12-15).

“Cuando venga el defensor que yo os enviaré, el Espíritu de Verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí, y vosotros también daréis testimonio de mí, ya que habéis estado conmigo desde el principio.”

“Tengo muchas más cosas que deciros, pero no podéis entenderlas ahora; cuando venga el Espíritu de la Verdad, os conducirá a la Verdad total”.

Jesús se va, pero no nos deja solos. Nos envía su Espíritu. El Espíritu Santo que todos hemos recibido en el bautismo, cuya plenitud algunos habéis recibido ya en la confirmación y otros lo recibiréis próximamente. Si estás confirmado, pregúntate: ¿qué fuerza está teniendo el Espíritu Santo en tu vida?. Si te vas a confirmar próximamente, ¿cómo has de vivir este tiempo de preparación cercana a la confirmación?.

Canción: El Señor os dará (142).

4. EL SEÑOR ROGÓ POR NOSOTROS (Jn. 17, 20-23. 14, 27-28).

“No ruego solamente por ellos, sino también por todos aquellos que por su palabra van a creer en mí. Que todos sean uno, como tú Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado a conocer la gloria que tú me diste, para que sean uno como tú y yo somos uno. Entonces reconocerá el mundo que tú me enviaste y que les has dado a ellos el mismo amor que a mí me diste.”

“Os dejo la paz, os doy mi paz; la paz que yo os doy no es como la que da el mundo. No tengáis angustia ni miedo.

Ya habéis oído lo que he dicho: Me voy y vuelvo a vosotros. Si me amarais os alegraríais porque voy con mi Padre, pues el Padre es más que yo.”

Experimentamos en nuestras vidas que seguir a Jesús no es fácil. En ocasiones olvidamos que contamos con su ayuda. Es maravilloso reconocer que Él oró por nosotros en el momento de su despedida. No le importaba tanto lo que podía pasarle a Él como dejarnos solos. Con su apoyo podemos confiar en ser testigos hoy de su amor,

en unión a otros hermanos y hermanas. Él sigue orando hoy al Padre por ti; acepta su regalo. El don de su amor incondicional.

Canción: Jesús es Señor (133).

5. HÁGASE TU VOLUNTAD.

Después de la cena y del diálogo con sus discípulos, Jesús dejó en compañía de los once -Judas ya los había dejado- salió de Jerusalén. Por entonces Jesús, por motivos de seguridad, solía pasar la noche en Betania en casa de sus amigos Lázaro, Marta y María.

Esa noche Jesús salió del Cenáculo, en la parte alta de la ciudad, para dirigirse a Betania. Descendieron todos juntos, evitando el templo y los guardias hacia el monte de los olivos. Atravesaron el torrente Cedrón, seco en aquella época del año, por uno de los puentes que lo cruzaban.

Era una noche del mes de abril, templada por el soplo del Siroco. Jesús tenía por costumbre, y así lo conocían los íntimos, acampar en el huerto de Getsemaní, cuando le alcanzaba la noche. El campo de los olivos cercado por una pequeña tapia de piedra les servía de campamento a él y a sus discípulos. Podían pasar la noche al aire libre, envueltos en sus mantos, entre los olivos, o cobijarse junto al muro en el pequeño cobertizo donde se guardaban los aperos y herramientas. En este campo acamparon esa noche como tenían por costumbre y como era conocido también por Judas. Y en ese lugar; Jesús se pone en oración.

Lectura de Lc. 22, 39-46.

“Entonces Jesús salió y se fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos; y le siguieron también sus discípulos. Cuando llegaron al lugar, les dijo: Orad para no caer en la tentación. Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra y, doblando las rodillas, oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta prueba. Sin embargo, que no se haga mi voluntad sino la tuya. Entonces se le apareció un ángel del cielo que venía a animarlo, y empezó a luchar contra la muerte. Oraba con más insistencia y su sudor se convirtió en grandes gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Después de orar se levantó y fue hacia donde estaban los discípulos y los halló durmiendo, vencidos por la tristeza. Les dijo: ¿Cómo podéis estar durmiendo? Levantaos y orad para que no os venza la prueba.”

Seguir a Jesús para el creyente consiste en aceptar la voluntad del Padre y llevarla a la vida de cada día. La voluntad del Padre, aunque no siempre se confunde con nuestros gustos, es lo que de verdad nos hace felices.

¿Buscas la voluntad del Padre a la hora de plantearte tu vida?

¿Influye su proyecto en tu vida ordinaria (estudios, amigos, vida de familia, ...)?

¿Es su plan, su proyecto, aquello que orienta la elección de tu futuro?

¿Qué crees que te pide a ti el Padre hoy, en esta Pascua?

Pídele capacidad para conocer y cumplir su voluntad.

Canción: Padre, me pongo en tus manos (24).